

EDUCACIÓN, DESIGUALDAD Y ALTERNATIVAS DE INCLUSIÓN

Gabriel Dolores Camacho Bojórquez
Universidad de Morelos, México

Obra reseñada:

Salinas Amezcua, B. (2013). *Educación, desigualdad y alternativas de inclusión: La investigación educativa en México, 2002-2011*. México: ANUIES-COMIE.

Dar cuenta de la investigación que se realiza en una sociedad diversa como la mexicana, en campos específicos del conocimiento como el de la educación, en un tiempo determinado, requiere de un gran esfuerzo. La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) en estrecha colaboración con el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) establecieron un convenio para realizar esa tarea que ha culminado en esta interesante obra que ellos distinguen como la tercera edición de los estados del conocimiento. Este libro representa una valiosa contribución al interés de la investigación educativa en nuestro país, tanto por la pertinencia de los temas abordados como por el rigor científico aplicado en la valoración de las investigaciones, con el propósito de seleccionarlas y agruparlas de tal forma que representan a las principales áreas de investigación educativa contemporánea, realizada en nuestro país.

Para lograr la edición de esta obra, Bertha Salinas Amezcua coordinó el trabajo de 17 equipos de especialistas, quienes analizaron y organizaron el aporte científico relevante, consumado en cinco campos de la educación durante el período 2002-2011: (a) derecho a la educación, (b) familias y educación,

(c) aprendizajes y saberes en organizaciones civiles, (d) educación con personas jóvenes y adultas y (e) educación, trabajo y empleo. Estas cinco áreas temáticas constituyen los cinco capítulos que conforman el libro. En cada capítulo se presentan evidencias del estado del conocimiento y un análisis de esas cinco áreas temáticas de la educación; se explican los enfoques desde los que han sido abordadas por investigadores y documentadas en 826 fuentes diversas, en el marco de la desigualdad y la inclusión. Al leer la parte introductoria, se descubren los temas que fueron de mayor interés en la investigación educativa durante el período mencionado. Llama la atención que el mayor número de aportes se concentre en tres temas que analizan la desigualdad e inclusión de la educación. Sin embargo, al introducirse en el desarrollo de la obra, es evidente que un número significativamente mayor de producción de conocimiento durante el período estudiado se concentró en líneas de investigación que analizaron la pertinencia de la educación y la participación social en la educación.

En el primer capítulo del libro se aborda el tema del *derecho a la educación*, que fue desarrollado por dos investigadores de la Universidad Iberoamericana, quienes reportaron que este tema

se halla en un momento de resurgimiento, resignificación y posicionamiento en el ámbito de la investigación educativa. Primeramente se presentan referencias que establecen el marco conceptual en el que se desarrolla el tema del derecho a la educación en los ámbitos internacional, regional y local; a partir de esta plataforma de conocimientos y enfoques diversos, se analizan los elementos del contexto que dan origen a la situación normativa y jurídica del México contemporáneo y enseguida se exponen los trabajos de investigación realizados en el período comprendido durante los años 1973 a 2001. La parte central del capítulo se refiere al estado del conocimiento en el campo del derecho a la educación durante los años 2002 a 2011, agrupando la producción académica de ese tiempo en tres categorías: (a) legislación; (b) políticas educativas y (c) desigualdad educativa y poblaciones excluidas. Los investigadores señalan que la producción académica en este período muestra una tendencia declinante para el estudio de la legislación educativa en su dimensión jurídica; enfatiza más los problemas en los ámbitos de las políticas educativas, enfocando el interés en líneas de investigación orientadas a la gratuidad de la escuela pública en todos sus niveles y el acceso a la educación superior. También encontraron que, en los niveles básico y medio superior, el discurso del derecho a la educación se ha ampliado hacia otros ámbitos educativos como el nivel preescolar, la modalidad de telesecundaria y la educación para jóvenes y adultos, acentuando el carácter gratuito y obligatorio de la educación impartida por el estado. También en el nivel de educación superior, en el período que abarca este análisis del estado del conocimiento, la educación aparece como un

derecho que debe ser garantizado por el estado. Los autores de esta sección de la obra mencionan que se observa un reciente interés en abordar el derecho a la educación a partir de los significados y prácticas que construyen los sujetos en aquellos espacios educativos como lo es la escuela o cualquier otra oferta garantizada por el estado. Concluyen mencionando que la perspectiva de la educación como un derecho podría ofrecer oportunidades para expandir un horizonte de investigación con la escuela y más allá de esta, que incluya a la comunidad y, con un sentido específico, a la formación ciudadana.

En el segundo capítulo, tres investigadores de la Universidad Iberoamericana reportan los resultados del estado del conocimiento en el área de *familias y educación*. Los principales hallazgos se presentan en cuatro secciones conformadas por los principales ejes temáticos en que fueron organizadas: (a) familias y escuela, (b) familias y educación no formal, (c) migración, familias y educación y (d) educación para la salud y familias. Encontraron que, por lo general, las investigaciones estudian la relación entre la educación y los educandos en los contextos familiares; en este campo, lo educativo no es visto exclusivamente como lo escolar y se ve al proceso educativo en un contexto más amplio, que observa las relaciones que se establecen entre la educación y las familias. Mencionan, además, que el concepto de familia casi no se discute, pero asientan que a lo largo de los informes se considera la diversidad de modelos familiares sin que predomine el modelo tradicional. Otro asunto interesante que señala este equipo es que notaron que en este campo de conocimiento algunos de los temas han crecido en forma notable, especialmente

en el área temática de participación social en la educación y la familia. A partir del análisis del estado del conocimiento en esta área se concluye que, en todos los niveles educativos y en todas las formas de educación, las investigaciones reportan que hay un mejor funcionamiento cuando se atiende al contexto en que viven las familias; los autores concluyen este capítulo afirmando que todos los tipos de educación funcionan mejor cuando se proponen objetivos de aprendizaje y desarrollo para alumnos y familias, favoreciendo la participación de todos en el proceso.

El tercer capítulo denominado *aprendizajes y saberes en organizaciones civiles* fue desarrollado por dos investigadoras originarias de dos universidades de Puebla (Universidad de las Américas y Universidad Tecnológica). El estudio analiza el estado del conocimiento producido en las organizaciones de la sociedad civil (OSC) y en las organizaciones no gubernamentales (ONG), como sujeto y espacio de lo educativo, en el contexto de la pobreza y como alternativas de inclusión social. Los contenidos del capítulo son tan amplios como lo son las actividades diversas y los campos de acción de las organizaciones civiles: participación ciudadana, derechos humanos, desarrollo local sustentable, identidad cultural o derechos culturales, equidad de género, economía solidaria, agroecología, producción autogestiva e inclusión digital. Para clasificar los trabajos, el contenido del capítulo se organizó en dos grandes ejes temáticos: (a) desarrollo, organización comunitaria y educación y (b) saberes, conocimientos y aprendizajes. En el primer eje temático se observó un mayor número de aportes en estudios relacionados con las estrategias participativas comunitarias y en

aquellos que estudiaron el género como elemento de equidad e inclusión; en las investigaciones realizadas, la unidad de estudio es una comunidad, un grupo, una organización popular, una ONG o un programa. Los investigadores concluyen que en este campo de conocimiento, diversos estudios reconocieron las grandes limitaciones de las estrategias gubernamentales para trabajar a nivel comunitario, que contrastan con el estilo y las metodologías de las OSC, principalmente en lo que tiene que ver con los temas relacionados al trabajo con mujeres pobres y con el de las tecnologías de la información. Reportan, además, que algo que distingue a este campo del conocimiento es que lo educativo aparece entrelazado en los estudios con lo organizativo, el aprendizaje significativo, el desarrollo humano y el paradigma participativo.

El capítulo cuatro aborda el tema de la *educación con personas jóvenes y adultas*. El trabajo fue desarrollado por un equipo multidisciplinario de investigadores e investigadoras de varias instituciones: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo y Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe. Este eje temático se encargó de revisar aportes al conocimiento derivados de estudios de alfabetización y educación básica de la década que se reporta, acotando el estudio por la edad de los sujetos (jóvenes y adultos); se refiere a la población que ha rebasado la edad convencional para incluirse en procesos de adquisición de conocimientos en el marco de la educación obligatoria en el país, que al tiempo de la investigación comprende la educación

básica hasta la secundaria. A esta esfera del conocimiento corresponden los estudios realizados en el ámbito social con jóvenes que ni estudian ni trabajan, entre otras áreas de interés para los investigadores en los últimos años, tales como: alfabetización y educación básica, educación de jóvenes y adultos vinculada con el trabajo, educación, ciudadanía, organización y comunidad, educación para adultos y la familia y educadores de jóvenes y adultos. El equipo de investigadores agrupó estas áreas temáticas en dos subcampos para el análisis de aportes a la investigación: (a) el subcampo de *procesos educativos en prácticas sociales con personas jóvenes y adultas*, en el que se identificaron 188 documentos y (b) el subcampo de *educadores y educadoras de personas jóvenes y adultas*, en el que se identificaron 69 documentos. Las investigaciones buscaron definir el perfil de educadores y educadoras; algunas se interesaron en analizar las condiciones precarias en las que realizan su trabajo, mientras que otros aportes se ubicaron en diversos horizontes, tales como la responsabilidad social, pertinencia y relevancia de los procesos educativos con personas jóvenes y adultas. El equipo de investigadores reconoció que todas las producciones, desde una mirada crítica, revelaron las condiciones de desigualdad y exclusión en las que los educadores desarrollan su labor educativa. También encontraron que permanece una tensión en la conceptualización de la educación básica actual y los esfuerzos por proyectarla hacia una educación básica inclusiva, unida a los procesos productivos y con un enfoque que apunte hacia la educación para la ciudadanía en el mundo global del siglo XXI.

El capítulo cinco es amplio y trata el tema de *educación, trabajo y em-*

pleo. Estuvo a cargo de investigadores del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este eje temático ofrece un panorama muy amplio de la manera como la educación contribuye al desarrollo del individuo y de la sociedad, enfocándose en el ambiente laboral; es decir, aborda uno de los resultados de la educación y el impacto que este tiene para disminuir la pobreza y la desigualdad en nuestro país. En este último capítulo del libro se analizaron aportes al conocimiento que fueron agrupados en cinco campos o áreas: (a) seguimiento de egresados y trayectorias laborales, (b) profesiones y mercado de trabajo, (c) educación y competencias laborales, (d) educación y formación para y en el trabajo y (e) escolaridad, empleo, ingresos y desigualdad. En el primer campo o área de conocimiento, referente al seguimiento de egresados y trayectorias laborales, se revisaron todas las investigaciones que analizaron la relación entre la educación y el ámbito del trabajo y que utilizaron como metodología el seguimiento a egresados y aquellos estudios que dan cuenta de la trayectoria y de la movilidad laboral y social de los egresados en los mercados externos e internos del trabajo. Se encontró que en esta área la producción de trabajos de investigación ha disminuido o no ha registrado aumento significativo desde la década de los noventa. Los investigadores reportan que las carreras universitarias siguen siendo el eje central de los estudios de seguimiento a egresados y que estos siguen teniendo un valor estratégico para las instituciones de educación superior pública para obtener recursos extraordinarios, indicando, además, la existencia casi nula de estudios de seguimiento a

egresados de instituciones privadas. En el segundo campo que se refiere a profesiones y mercado de trabajo, se incorporaron los estudios que analizan el mundo del trabajo y del empleo de los profesionales. Entre los hallazgos relevantes en este campo de conocimiento, se destaca que las investigaciones enfatizan los impactos de la economía poco dinámica, que no se traduce en la generación de empleos de calidad para los profesionistas y que genera desempleo y subempleo profesional. Los estudios muestran, además, los efectos negativos en el empleo y en el salario producido por el desfase ocurrido entre educación y conocimiento aplicado. También analizaron la saturación del mercado de trabajo profesional debido a diversos factores, tales como el desequilibrio entre el egreso profesional y la demanda del mercado de trabajo, que provoca desempleo, subempleo y contrataciones de tiempo parcial o temporal. En el tercer campo del conocimiento denominado educación y competencias laborales, se ubicaron investigaciones que se ocuparon del análisis de las competencias laborales y el lugar que ocupan en los procesos de capacitación y educación. Entre los hallazgos sobresalientes en esta área de conocimiento, se reportan amplias diferencias encontradas entre las competencias que se aprenden en el proceso formativo que brinda la universidad y las requeridas y valoradas por las empresas. Sin embargo, se encontró que parece haber un común denominador respecto de las altas valoraciones que los empleadores asignan a la posesión de competencias asociadas a la interacción social, la comunicación y otras capacidades cognitivas relacionadas con la solución de problemas, la toma de decisiones y el trabajo bajo presión. El cuar-

to campo, educación y formación para y en el trabajo, fue en el que hubo menos aportes al conocimiento durante la década del estudio. En esta área se encuentran los trabajos de investigación que se refieren a la importancia que tienen las empresas y organizaciones como espacios de aprendizaje y desarrollo laboral. Todos los trabajos mostraron interés por indagar sobre el conjunto de políticas y acciones educativas dirigidas a los jóvenes procedentes de grupos vulnerables, excluidos de oportunidades escolares y de acceso al trabajo. Se encontró que los trabajos abundan en experiencias formativas de formación dirigidas a jóvenes en riesgo de exclusión para favorecer su inserción en el empleo. El quinto campo o área de conocimiento fue acerca de escolaridad, empleo, ingreso y desigualdad. Entre los principales hallazgos en este campo se encuentran que durante la década se incrementó el desajuste entre educación y mercado de trabajo y que siempre los más educados son los que obtienen mejores condiciones de trabajo. Las investigaciones tienden a informar el importante papel que tiene la escolaridad en los ingresos y en las ocupaciones a las que puede acceder la población. También se puntualiza que procesos de cambio como la globalización, la apertura comercial y el desarrollo tecnológico están provocando la demanda de trabajo más calificado. No obstante, se encontró que, mientras que el aumento de la escolaridad media de la fuerza de trabajo en México se traduce en una mayor oferta de trabajo calificado, este hecho contrasta con la precarización de las condiciones laborales.

Al concluir el recorrido por cada uno de los capítulos de esta obra, el lector interesado en conocer las esferas relevantes que ocuparon a los investigadores en

el campo educativo durante la década 2002-2011, seguramente reconocerá en ella un producto editorial valioso, singular y relevante. Su lectura permite visualizar las tendencias que prevalecen en la investigación y detectar nuevos horizontes para la producción de conocimiento en un sector tan vasto como lo es el de la educación. Sin embargo, una debilidad que puede observarse en la obra es que al intentar clasificar la diversidad de aportes al conocimiento en campos y subcampos identificados por los responsables de elaborar cada capítulo del libro, estos se reducen tan solo a cinco campos que abarcan áreas muy amplias, mereciendo, quizás, un mayor espacio y una clasificación más diversa, a fin de propiciar el análisis bajo una aproximación más cercana a los propósitos originales de cada investigación.

No obstante, es inevitable reconocer los esfuerzos de los investigadores involucrados en el desarrollo de cada capítulo, así como la participación de las instituciones de educación superior. Sin lugar a dudas, los acuerdos entre la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y el Consejo Mexicano de Investigación Educativa (COMIE) han rendido el fruto esperado. Valdrá la pena analizar a detalle el ejemplar completo y estar atentos a posteriores jornadas de seguimiento a la investigación educativa impulsadas por estas organizaciones.

Recibido: 23 de mayo de 2012
Revisado: 15 de octubre de 2012
Aceptado: 15 de noviembre de 2012